



Capítulo 11

Compiadores
Hugo H. Rabbia
Gustavo Morello, sj
Néstor Da Costa
Catalina Romero

**La religión como experiencia cotidiana:
creencias, prácticas y narrativas
espirituales en Sudamérica**



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Universidad
Católica del
Uruguay

306.6 R5 La religión como experiencia cotidiana : creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica / Hugo H. Rabbia, Gustavo Morello, S.J., Néstor Da Costa ... [et al.], compiladores.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial ; Córdoba, Argentina : Editorial de la Universidad Católica de Córdoba ; Montevideo : Universidad Católica del Uruguay, 2019 (Lima : Aleph Impresiones).
218 p. : il. ; 21 cm.

Bibliografía: p. 209-218.

D.L. 2019-08229

ISBN 978-612-317-497-2

1. Religión y sociología - América Latina - Ensayos, conferencias, etc. 2. Pluralismo religioso - América Latina
3. Religiosidad 4. América Latina - Religión. I. Rabbia, Hugo H, 1980-, compilador II. Morello, Gustavo, S.J., 1966-, compilador III. Costa, Néstor da, compilador IV. Pontificia Universidad Católica del Perú V. Universidad Católica de Córdoba (Argentina) VI. Universidad Católica del Uruguay

BNP: 2019-087

La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica
Gustavo Morello, Hugo H. Rabbia, Néstor Da Costa y Catalina Romero, compiladores

De la presente edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

© Educc - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba
educc@ucc.edu.ar

© Universidad Católica del Uruguay
isor@ucu.edu.uy

Maquetación: Gabriela Callado
Arte de tapa: Sofía García Castellanos

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método fotográfico, fotocopia, mecánico, reprográfico, óptico, magnético o electrónico sin la autorización expresa y por escrita de los propietarios del copyright.

Primera edición: julio de 2019
Tiraje: 500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-08229
ISBN: 978-612-317-497-2
Registro del Proyecto Editorial: 31501361900666

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.
Jr. Risco 580, Lince. Lima - Perú

CAPÍTULO 5

IMÁGENES DE DIOS EN LA CIUDAD

Gustavo Morello, sj

Muchas personas, cuando pensamos en la trascendencia, en conectar con Dios, pensamos en la naturaleza, su inmensidad y belleza. El infinito del universo nos conecta con su creador, con el poder sobrehumano que creemos le dio origen. Esas imágenes tienen que ver con una vida en contacto con la naturaleza que ya no tenemos. La mayoría de los latinoamericanos vivimos en ciudades, y muchos no tenemos la posibilidad de pasar tiempos prolongados en entornos naturales. ¿Cómo impacta la vida en la ciudad en la idea que tenemos de Dios? Si las personas que vivieron en contacto con la naturaleza enfatizaban la idea de un poder sobrehumano como creador, ¿qué características divinas enfatizan quienes viven en la ciudad?

Para explorar la imagen de Dios en la ciudad tomamos 12 entrevistas, a personas de nivel socioeconómico bajo (10) y medio (2), de las tres ciudades (4 en cada una), 6 mujeres y 6 varones. Del total, siete -como Beatriz-, se identificaron como católicas, tres evangélicas y dos no afiliadas. Lo que descubrimos no representa a toda la población de las ciudades en cuestión, sino a este pequeño grupo. Pero la metodología empleada nos permite sugerir que ciertas formas de concebir a Dios están presentes en creyentes de distintas religiones en esas ciudades.

En el ámbito de las creencias, la transmisión entre generaciones sigue siendo importante. En el caso de Beatriz, desde la casa de su abuela hasta su hijo,

a través de su madre. Su religiosidad es una «cadena de memoria», un poco como señalaba la socióloga francesa Hervieu-Léger (2005), con continuidades a lo largo de cuatro generaciones. Pero también, incluye cambios. Su madre usó la mirada de Jesús para amenazarlos diciendo: «compórtate porque te está mirando». Pero su hijo interpreta la mirada como amigable y establece con la divinidad una relación diferente, diciéndole: «Te voy a contar mis cosas».

Si bien la continuidad de la tradición religiosa y la identificación se materializa en el legado de la imagen de una generación a otra, lo que los sujetos ven en la imagen ha cambiado. La idea de la divinidad ha cambiado y con ella la relación entre los humanos y dios. Beatriz no nos dice si ella fue quien transmitió esta nueva imagen de Dios a su hijo, ni cómo sucedió el cambio.

La historia de Petit, una católica limeña, nos da claves posibles para entender el cambio:

Yo nací en Pucallpa. Y entonces ellos, y mi mamá también eran personas de mucha fe y con principios. Entonces en el hogar ha habido ese primer acercamiento a Dios, entonces saber que hay un Dios, y a todos no han bautizado con la religión católica, entonces católicos desde los abuelos, mis abuelos que se yo; toda la familia. Ahí ha sido lo que mi mamá me inculcó [...] pero en un Dios así, un Dios bueno y en un Dios inalcanzable de repente ¿no? [...] Pero luego, cuando llegaron los misioneros, en el Concilio Vaticano llegaron los misioneros a Pucallpa, entonces esos misioneros, nos hicieron conocer [...] un Dios más cercano ¿no? [...] yo entré a 'Grupo 1' [...] y lo que me gustó fue que ahí en las reuniones aprendimos a descubrir, a conocer un Dios cercano, un Dios amigo. Y también ellos eran amigos porque nos decían: «No me digas padre, padre es tu papá; yo soy fulano, soy tu amigo; dime fulano, zutano, mengano», y así todos por su nombre. Entonces nos sentíamos más cercanos, nos sentíamos amigos. Y les sentíamos más cercanos también a Jesús, y en las reuniones. Bueno ese ha sido el segundo acercamiento y descubrimiento más fuerte; y también nos han enseñado el compromiso. (Petit)

La primera experiencia religiosa de Petit, de «fe y principios», fue en su familia, desde sus antepasados en la selva peruana hasta su madre, quien le en-

señó acerca de un Dios «bueno» pero «inalcanzable». Su segunda experiencia, «más fuerte» fue con los misioneros que llegaron en la década de 1960, abrazando las renovaciones teológicas del Concilio Vaticano II. Le enseñaron sobre un Dios «más cercano», uno como un amigo. No fue solo un cambio doctrinal, sino también una relación diferente con Dios y sus ministros. Los sacerdotes les pedían un tratamiento más horizontal, como amigos. La creencia en un Dios más cercano se materializó en la forma en que estos misioneros querían ser tratados. Y animaron a los fieles católicos deberían hacer lo mismo, estar más cerca de sus conciudadanos, a «comprometerse» (Morello, 2007)

Es cierto que en la época que narra Petit, hubo cambios teológicos tanto en el mundo católico como en el evangélico, que están más allá del alcance de este capítulo. Lo que apreciamos aquí es una transformación en la imagen de Dios en los entrevistados. Desde la imagen de madre de Beatriz de una divinidad amenazante, pasando por la idea de madre de Petit de Dios como bueno pero distante, hasta la experiencia de Petit de un Dios más cercano, y terminando con Beto, el hijo de Beatriz, que ve a Dios como alguien con quien hablar.

La comprensión contemporánea de qué es Dios parece diferente a la de hace cincuenta años (Mallimaci, 1996). Desde una divinidad intimidante hasta una íntima, un Dios distante a uno más cercano que invita al creyente a comprometerse con la comunidad.

LA VIDA EN LA CIUDAD

En las últimas décadas, la mayoría de la población de América Latina ha pasado a vivir en las ciudades. Un tercio de los peruanos viven en Lima, Córdoba -la segunda ciudad de Argentina- alberga a casi dos tercios del total de población provincial, y en Montevideo y alrededores viven más de la mitad de los uruguayos. Sin embargo, la vida en la ciudad no es sencilla. Las ciudades de nuestro continente no proveen el bienestar que prometen. El imaginario de una ciudad hostil, amenazada por el crimen y la pobreza, es alimentado a diario por los medios que reportan accidentes y crímenes en sus titulares más destacados. La inseguridad no solo causa miedo, sino que también daña el tejido social. (Gómez Dávila & Aguiar Arantes, 2015; Pérez Mendoza & Díaz

Flores, 2014) ¿La percepción de la ciudad como un espacio hostil y amenazante es importante para entender cómo algunos ciudadanos de los NSE bajos y medios se relacionan con la divinidad?

Mientras la imagen de la ciudad latinoamericana moderna se vuelve más inhóspita, Dios se está volviendo más cercano, más amistoso de lo que solía ser.

UN DIOS CERCANO

La imagen contemporánea de Dios es la de un poder sobrehumano con rostro humano. El énfasis está en la proximidad. Dios es un poder alcanzable. Los entrevistados tienen la idea de que la divinidad es una realidad con la que se puede establecer una relación personal, alguien con quien se puede hablar, cercano y presente en este mundo. Así lo afirma Emiliano, un evangélico de Córdoba:

Dios es una persona. No es visible, pero es como el viento, uno lo puede sentir, pero uno al viento no lo ve. Y Dios es así, lo mío no es una religión sino una relación, cuando uno intima con Dios, ahí, uno puede descubrir que Dios existe. (Emiliano).

Muchos entrevistados se hicieron eco de las palabras de Emiliano: la conexión con Dios se describe mejor como una relación, «no una religión». Beatriz nos contaba que en realidad ella no ora: «No es rezar o hablar, sino sentir». Ella «siente» la presencia de la divinidad en cualquier lugar, «cocinando, barriendo pisos, haciendo lo que sea que haga». Gabriela, una evangélica de Córdoba, también se conecta con la divinidad todo el tiempo, cuando quiera. No hay tales cosas como el tiempo sagrado o los espacios sagrados, y los que no lo son. Ella aprecia la reunión de la comunidad, pero su contacto con Dios es más amplio que eso.

Yo que creo en que si bien la iglesia, el juntaros con los otros hermanos, todo eso te ayuda a sostenerte, te ayuda a estar más espiritual, pero el hecho de que yo puedo hablar en cualquier momento en cualquier lugar con Dios, o sea me

puedo conectar con él y no a través de una iglesia, o sea ir todos los días a misa y todas esas cosas. (Gabriela)

La conexión con Dios es una de intimidad y compañerismo permanente. «Siempre estoy con él, nunca estoy sola», dice Manuela, una católica de Montevideo. Los entrevistados sienten la presencia de la divinidad en la vida diaria, él está allí siempre. «Estoy pensando que él está allí todo el tiempo», dice Mario, también católico de Montevideo. Esta forma de tratar con la divinidad podría indicar que, para las personas entrevistadas, la realidad no ocurre en un «marco inmanente» sino en uno trascendental. No hay mundos sagrados y profanos, sino solo una realidad donde la divinidad está presente y la trascendencia está al girar la esquina. Tener una relación personal profunda con Dios no implica que la divinidad sea algo que uno puede controlar. Dios se percibe como sobrehumano y, por lo tanto, está más allá de nuestro entendimiento. Los entrevistados repiten la frase «no se cómo explicarte», con frecuencia. «Hay un montón de milagros que podemos hablar, por eso es que yo sí soy consciente que hay un Dios que existe, que la ciencia, ni nadie te puede explicar cómo sucedió», contaba Moisés, evangélico de Lima.

Esa «trascendencia» más allá de la razón humana se reconoce incluso cuando el entrevistado no ha tenido un encuentro personal con la divinidad. Por ejemplo, Francisco, un creyente no afiliado de Montevideo comenta: «sí, estoy convencido que existe un Dios, que hay un Dios en el cielo... claro que sí... no sé cómo explicarte». La dificultad de explicar a Dios es destacada por Jimena, otra católica de Lima, que no puede articular ese sentimiento:

No sé cómo explicarte [...] siempre he sentido la presencia de Dios y que siento que siempre está, es como que siento que está ahí siempre para mí. [...] Y lo siento, es como que solamente lo siento [...] creer realmente en Dios y que lo sientas y que... y eso, que no lo veas como una obligación sino como algo que realmente te nace hacer, sí. (Jimena)

Esta presencia que va más allá del razonamiento también está más allá de la dinámica de las interacciones humanas. Emiliano, un evangélico de Lima,

explica: «Puedes encontrar la paz, una paz que no es el ser humano, ni el dinero ni el mundo pueden darte. Dios es diferente, algo más allá de la comprensión, algo que no sé cómo explicarte». El dinero va y viene, y «las personas pueden fallar, pero Dios nunca te abandonará», afirma Moisés, otro evangélico limeño. Para algunos entrevistados, esa confianza se basa en el hecho de que han sentido la presencia de la divinidad en momentos difíciles. Mientras que para algunos una vida dura es una prueba de que no hay divinidad (como el caso de Joaquina, no afiliada de Montevideo), para la mayoría de ellos, esos fueron momentos especiales que los acercaron a Dios.

Mi papá hace 17 años que murió y mi hija, 6. Y esa noche [cuando murió su hija] cuando le dije: «Dios ¿por qué hiciste eso?», se me vino automáticamente eso como que dice: «No, acordate que yo estuve y te dije...», ¿viste? [Se refiere a un sueño que tuvo cuando su padre falleció] O sea, uno que cree, yo lo creí y le dije que sí, que me perdone y entonces ahí lo busqué más a Dios [...] sí, me aferré a Dios que Dios sabe, que es sabio que me ayudó después en la iglesia evangélica como a superar [se emociona].
(Gabriela)

Cuando el papá de Gabriela falleció, ella soñó que lo vio a él abrazando a su hija y en el sueño su padre le pidió a Gabriela que cuidara a la niña. Once años más tarde, cuando esa hija murió en un accidente automovilístico, Gabriela sintió que Dios le estaba recordando ese sueño. Ella pensó que esa era la forma en que Dios se hacía presente. Entonces, se «aferró a Dios» en la iglesia evangélica, donde pudo encontrarlo a pesar del dolor. La divinidad está presente cuando las cosas no van bien.

DIOS COMO PROTECTOR

Los entrevistados tienden a describir la presencia de la divinidad con imágenes de protección. Dios es descrito como alguien que se preocupa y cuida de la gente. Beatriz conecta con Dios:

porque me siento protegida y me siento como agradecida a lo que tengo. Es como, como que al rezar estoy agradeciendo: la salud que tengo, que me puedo trasladar, la salud de mi familia, que todavía estamos todos, ¿viste? Eso. Es como una protección, ¿vos sabes? No lo sé explicar de otra forma... (Beatriz)

Esta característica de protección se manifiesta en tres imágenes diferentes. La primera es la divinidad que te observa, una imagen que tiene significados ambiguos entre los latinoamericanos. Para Petit, sigue siendo una imagen de un Dios intimidante. «Siempre tuve esta idea... de que debes comportarte porque Dios te está vigilando donde sea que vayas». Esta imagen es similar a la de la madre de Beatriz. Sin embargo, para Francisco, un creyente no afiliado de Montevideo, la mirada de Dios es protectora, una forma de cuidarlo, principalmente durante las noches, mientras trabaja como vigilante privado en una fábrica. Dios lo protege mientras observa el lugar donde trabaja:

Hay algún momento en que vos te sentís que te están mirando, te están observando y en ese momento decís: ese es Dios que me está, o me está protegiendo o me está cuidando, ¿entendés? [...] creo en Dios, porque creo que hay un Dios. ¡Sí!, claro que hay, debe haber alguien que nos está protegiendo de arriba [...] Y mismo por el laburo que hago yo, viste... que me toca laburar, estar de noche, de repente expuesto a pila de cosas, en su momento también vos a veces necesitás un Dios que te cuide. ¿Sacás? (Francisco)

Otra imagen con raíces bíblicas es la de Dios como un pastor que cuida a su rebaño. Esta imagen resuena principalmente entre personas cristianas evangélicas y católicas. «Dios es nuestro pastor», afirma Gabriela, evangélica cordobesa, «que dice que por más que él está cuidando las ovejas, el rebaño, pero si uno se descarrila, trata de salir, deja todas las demás por esa oveja». Jimena, una católica limeña, se siente como esa oveja: «Pero sí, llegué en un momento de mi vida en el que yo estaba como que perdida, literalmente».

La otra imagen bíblica asociada con la característica protectora de Dios es la de «fortaleza»:

mi parte preferida de la Biblia [...] es una que siempre sé usar y ahora algo que me da fortaleza que siempre les sé decir: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece», eso es como una afirmación, entonces yo todo lo puedo, ¿me entendés? Si tengo a Cristo, quiere decir. (Gabriela).

La vida cotidiana desgasta a las personas. Dios aparece en esos casos como alguien que restaura las fuerzas, «te das cuenta después que la parte espiritual es acercarse Dios, orar para pedirle las cosas a él que te da de vuelta la fortaleza [...] o sea esto es como mi fortaleza», concluye Gabriela señalando su Biblia. Algunos entrevistados sienten que lo religioso los fortalece frente al sufrimiento, como Rosa, católica limeña:

Tanta gente que vive, que se va y que uno sufre, por ejemplo, veo que todos sufren, los amigos de acá al lado, y que si nosotros pensamos y creemos en la resurrección como que hay una especie de alivio y de confianza que mucho va a depender de la fe que uno tenga para poder tener ese consuelo, y creo que esa crucecita a mí me ayuda a consolarme y fortalecerme también. (Rosa).

En otros casos, la fortaleza es sinónimo de vitalidad. «Ella siempre me dice: 'Vos dame fuerzas que yo siempre te veo con tanta vitalidad', y yo le digo y eso es parte de que vos tenés a Dios adentro», señala Gabriela de Córdoba.

Dios también es percibido como un escudo, como una protección de los problemas del mundo. Esta puede ser una metáfora, como en el caso de Gabriela, evangélica cordobesa:

Es la creencia que yo tengo, que cubierta por la sangre de Cristo uno crea vallados, eso te va enseñando la misma religión, ¿no? Ellos creen que Dios te cubre; si vos hablas naturalmente con Dios, vos le presentas tus problemas, le presentas el día y después vos podés cubrir tu casa, como tu persona. Vos decís «creas vallado», «muralla», para que ninguno... ellos dicen «cubierta con la armadura de Dios», para que no te entren dardos, para que la otra gente no te haga daño. (Gabriela)

A veces la armadura metafórica se materializa, como en el caso de Manuela, una católica montevideana. Hablando de sus alhajas comenta, «sí, ese es mi collar ... mi collar es mi rosario ... porque, no sé, creo que Dios me protege si siempre llevo mi rosario [conmigo]».

La imagen de Dios como protector es tan prominente entre nuestros entrevistados, que incluso una participante que no cree menciona que la razón por no creer es porque Dios no la protegió. Joaquina, una no afiliada de Montevideo, no puede creer en un Dios que no la cuidó:

J: ¿Crear en Dios?... No, porque yo le he pedido cosas cuando era chica, que, por miedos, y este, no, no. [Pedía] que me protegiera, que yo me sentía sola... que yo quería estar con mi padre [...]

I: ¿Y sentís que alguna vez escucharon tus pedidos?

J: Nada, nada de nada... vivía llorando cuando era chica, pensando por qué me sacaron de ahí, y sigo llorando por mi padre. (Joaquina).

REFLEXIONES FINALES

Las personas entrevistadas entienden la divinidad como una presencia íntima pero sobrehumana, cercana a las personas, pero más allá de las fluctuaciones afectivas de la vida terrenal. Dios es un sentimiento, pero más allá de las arbitrariedades de las emociones, presente incluso en momentos desafiantes. Finalmente, Dios es una presencia protectora, una fortaleza activa que cubre desde el exterior y sostiene internamente.

Dios protege. Cuando la vida moderna no puede brindar seguridad, una imagen de Dios es la de una entidad protectora. Cuando los estados latinoamericanos modernos, para frenar el crimen y la inseguridad, se convirtieron en estados policiales, Dios se volvió cada vez menos intimidante. Dios cuida de una manera diferente, como un amigo, protegiéndote de las cosas que pueden suceder en la vida diaria. Los creyentes de NSE medio y bajo que no pueden vivir en un barrio cerrado, con sus propios sistemas de seguridad, cámaras y

alarmas, dependen de Dios como su «fortaleza». Dios es un fuerte y una fuerza, un pastor atento en un momento en que la ciudad parece convertirse en un lugar hostil para vivir. Las personas participantes en el estudio imaginan a Dios como una entidad amistosa y protectora, y como alguien que brinda prosperidad y seguridad. Por esa razón, muchos rezan para dar gracias con más frecuencia que para pedir favores.